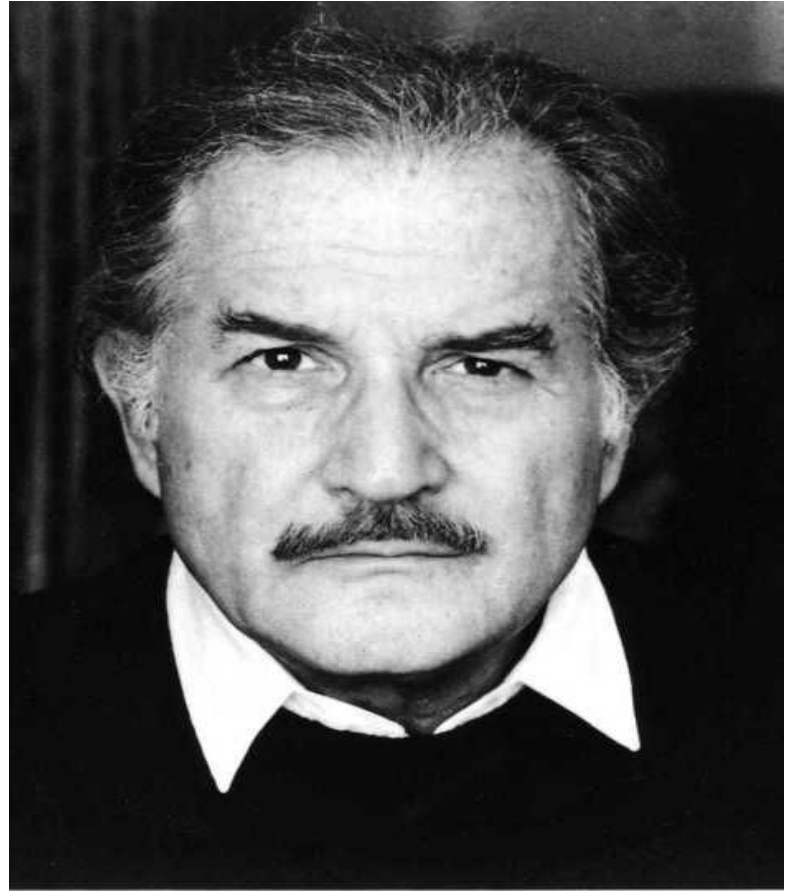


La muerte de Artemio Cruz

Nery González

Carlos Fuentes 1928-2012

- Nació en Panamá
- Estudios WA DC, Chile, Buen Aire.CDMX
- Graduó en Derechos UNAM, Ginebra
- Premios
- Delegado de MX ONU, EMB. Francia
- La muerte de Artemio Cruz 1962



La muerte de Artemio Cruz

Novela Surrealista

Tema principal:

Búsqueda del Poder en el estado mexicano post revolucionario.

Temas secundarios:

Pérdida del sentido e ideales de la Revolución, Existencialismo y Corrupción.

Tiempo

Anacrónico

Contexto Histórico

- la época prerevolucionaria (finales del siglo XIX e inicios del siglo XX)
- época de la Revolución (1910 – 1919)
- el período posrevolucionario (1920 – 1960)

Caracterización de los personajes

Artemio Cruz: personaje principal

Personajes secundarios:

Padilla	Catalina Bernal De Cruz	Lilia
Regina	Teresa Cruz	Atanasio
Gamaliel Bernal	Lorenzo Cruz	Isabel
Gonzalo Bernal	Laura	Lunero

Narrativa

Narrador extradiegético Presente	Narrador intradiegético Futuro	Narrador en segunda persona Pasado
YO (Consciencia)	TÚ (Subconsciente)	ÉL (Memoria}

La madrugada tardó en llegar, pero un velo gris descubrió el sueño de los dos cuerpos, unidos por las manos. Él despertó primero y miró el sueño de Regina. Parecía el hilo más tenue de la telaraña de los siglos: parecía un gemelo de la muerte: el sueño. Las piernas recogidas, el brazo libre sobre el pecho del hombre, la boca húmeda. Les gustaba el amor de la aurora: lo vivían como una fiesta para celebrar el nuevo día. La luz opaca apenas recogía los perfiles de Regina. Dentro de una hora, se escucharían los ruidos del pueblo. Ahora, sólo la respiración de la joven morena que duerme llena de serenidad, que es la parte viva del mundo en reposo. Sólo una cosa tendría derecho a despertarla, sólo una felicidad tendría derecho a interrumpir esta felicidad del cuerpo sereno en el sueño, recortado sobre la sábana, envuelto en sí mismo con una tersura de luna enlutada. ¿Tiene derecho? La imaginación del joven saltó por encima del amor: la contempló dormida como si reposara del nuevo amor que en breves segundos la despertaría. ¿Cuándo es mayor la felicidad? Acarició el seno de Regina. Imaginar lo que será una nueva unión; la unión misma; la alegría fatigada del recuerdo y nuevamente el deseo pleno, aumentado por el amor, de un nuevo acto de amor: felicidad. Besó la oreja de Regina y vio de cerca su primera sonrisa: acercó el rostro para no perder el primer gesto de alegría. Sintió que la mano volvía a jugar con él. El deseo floreció por dentro, sembrado de gotas grávidas: las piernas lisas de Regina volvieron a buscar la cintura de Artemio: la mano llena lo sabía todo: la erección escapó a los dedos y despertó con ellos: los muslos se separaron temblando, llenos, y la carne erguida encontró la carne abierta y entró acariciada, rodeada del pulso ansioso, coronada de huevecillos jóvenes, apretada entre ese universo de piel blanda y amorosa: reducidos al encuentro del mundo, a la semilla de la razón, a las dos voces que nombran en silencio, que adentro bautizan todas las cosas: adentro, cuando él piensa en todo menos en esto, piensa, cuenta las cosas, no piensa en nada, para que esto no se acabe: trata de llenarse la cabeza de mares y arenas, de frutos y vientos, de casas y bestias, de peces y siembras, para que esto no se acabe: adentro, cuando levanta el rostro con los ojos cerrados y el cuello se estira con toda la fuerza de las venas hinchadas, cuando Regina se pierde y se deja vencer y contesta con el aliento grueso, frunciendo el ceño y con los labios sonrientes que sí, que sí, que le gusta, que sí, que no la deje, que siga, que sí, que no se acabe, que sí, hasta darse cuenta de que todo ha sucedido al mismo tiempo, sin que uno haya podido contemplar al otro porque ambos eran la misma cosa y decían las mismas palabras: «—Ahora soy feliz. »—Ahora soy feliz. »—Te quiero, Regina. »—Te amo, mi hombre. »—¿Te hago feliz? »—No termina nunca; cómo dura: cómo me llenas» mientras en las calles sonó un cubetazo de agua sobre el polvo y los patos silvestres pasaron graznando junto al río y un chiflado anunció las cosas que nadie podría detener: las botas arrastraron el ruido de las espuelas, los cascos volvieron a sonar y los olores de aceite y manteca corrieron entre las puertas y las casas. Él alargó la mano y buscó los cigarrillos en el parche de la camisa. Ella se acercó a la ventana y la abrió. Permaneció allí, respirando, con los brazos abiertos, sobre las puntas de los pies. El círculo de montañas pardas avanzó con el sol hacia los ojos de los amantes. Ascendió el olor de la panadería del pueblo y, de más lejos, el sabor de arrayanes enredados con la maleza de las barrancas podridas. Él sólo vio el cuerpo desnudo, de brazos abiertos que querían, ahora, tomar las espaldas del día y arrastrarlo con ella a la cama.

Análisis

Temas: Amor, Pasión, sentimientos encontrados, unidad

Imágenes: Encuentro amoroso

Hipérbole un chiflado anunció las cosas que nadie podría detener

Metáfora El deseo floreció por dentro, sembrado de gotas grávidas

Símil la contempló dormida como si reposara del nuevo amor que en breves segundos la despertaría

Personificación los muslos se separaron temblando, llenos, y la carne erguida encontró la carne abierta y entró acariciada

Oh, qué bombardeo de signos, de palabras, de estímulos para mi oído cansado; oh, qué fatiga; oh, qué lenguaje sin lenguaje; oh, pero lo dije, es mi vida, debo escucharla; oh, no entenderán mi gesto porque apenas puedo mover los dedos: que lo corten ya, ya me aburrí, qué tiene que ver, qué lata, qué lata... Tengo algo que decirles:

Teresa deja caer el diario. Catalina dice al acercarse al lecho, como si yo no pudiera escucharla:

—Se ve muy mal.

—¿Ya dijo dónde está? pregunta Teresa en voz más baja. Catalina niega con la cabeza.

—Los abogados no lo tienen. Debe estar escrito a mano. Aunque él sería capaz de morir intestado, con tal de complicarnos la vida. Las escucho con los ojos cerrados y disimulo, disimulo.

—¿El padre no pudo sacarle nada? Catalina ha debido negar. Siento que se arrodilla junto a la cabecera y dice con la voz lenta y quebrada:

—¿Cómo te sientes?... ¿No tienes ganas de platicar un poquito?... Artemio... Hay algo muy grave... Artemio... No sabemos si has dejado testamento. Quisiéramos saber dónde... El dolor va pasando. Ellas no ven el sudor frío que desciende por mi frente, ni mi inmovilidad tensa. Escucho las voces, pero sólo ahora vuelvo a distinguir las siluetas. Todo regresa a su foco normal y las distingo enteras, con sus rostros y ademanes, y quiero que el dolor regrese a mi vientre. Me digo, me digo lúcido que no las quiero, que nunca las he querido. —...quisiéramos saber dónde...

Análisis

Temas curiosidad, hipocresía, la salud, la muerte

Imágenes Artemio en su lecho

Catalina y Teresa buscando el testamento

Metáfora Todo regresa a su foco normal

Personificación oído cansado

Oxímoron qué lenguaje sin lenguaje

Reflexión

—Bisturí... te abren... te cauterizan... te abren las paredes abdominales... las separa el cuchillo delgado, frío, exacto... encuentran ese líquido en el vientre... separan tu fosa iliaca... encuentran ese paquete de asas intestinales irritadas, hinchadas, ligadas a tu mesenterio duro e inyectado de sangre... encuentran esa placa de gangrena circular... bañada en un líquido de olor fétido... dicen, repiten... —infarto... —infarto al mesenterio... miran tus intestinos dilatados, de un rojo vivo, casi negro... dicen... repiten... —pulso... —temperatura... — perforación puntiforme... comer, roer... el líquido hemorrágico escapa de tu vientre abierto... dicen, repiten... —inútil... —inútil... los tres... ese coágulo se desprende, se desprenderá de la sangre negra... correrá, se detendrá... se detuvo... tu silencio... tus ojos abiertos... sin vista... tus dedos helados... sin tacto... tus uñas negras, azules... tus quijadas temblorosas... Artemio Cruz... nombre... —inútil... —corazón... —masaje... — inútil... ya no sabrás... te traje adentro y moriré contigo... los tres... moriremos... Tú... mueres... has muerto... moriré.